



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 28 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 26 Julio 1882. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXII

SUMARIO — Explicación de los grabados, por Joaquina Palmaseda. — Vestido de limosina para niña. — Vestido de velo y moiré color violeta. — Vestido con bordados. — Trajes para paseo: Vestido de raso y bordado. — Vestido con encajes. — Abanico de raso bordado. — Abanicos de raso pintado. — Sombrero Calesero. — Sombrero Cloche. — Sombrero Ana de Austria. — Traje para casino. — Vestido para playa. — Vestido para

paseo. — Vestido de satén. — Mangas para vestido. — Lambrequin con aplicaciones. — LITERATURA: Crónica de París, por Artemisa. — El último pensamiento, poesía, por G. Belmonte Muller. — A mi padre, poesía, por Amparo García. — ¡Vamos a las Provincias! por \*\*\*. — Las riquezas del alma, por Angela Grassi. — Costumbres sociales. — Correspondencia. — Explicación del figurín 1.512.

#### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

##### 1 A 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

1. *Vestido de limosina para niña.* — Es de forma inglesa, plegado en todo su largo, y con dos volantes plegados también para completar el largo, anudándose encima con gran lazo y hebilla echarpe de surah en el mismo color. Cuello de batista cruda, fruncido del cuello, y guarnecido de bordado, con puños iguales. Sombrero de paja oscura, forrada el ala de surah, y levantado de un lado con lazo y pluma.

2. *Vestido de velo y moiré color violeta.* — Falda plegada con quilla de moiré, formada por tres grandes pliegues, y túnica de velo, larga, muy recogida, con grandes vueltas de moiré al costado y pouf en cascada por detrás. Cuerpo de velo con plastron de moiré y echarpe al terminar la aldetta, formado de pliegues que se pierden bajo el pouf; cuello y vueltas de moiré. Sombrero de paja color violeta, levantado de adelante, con grupo de plumas.

3. *Vestido con bordados.* — Es de batista, y al término de la falda lleva tres pliegues; ocupan el resto de la falda por delante un espacio fruncido con bordado al pie, que



1 A 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

1. Vestido de limosina para niña.

2. Vestido de velo y moiré.

3. Vestido con bordados.

descansa sobre los volantes, y encima otros tres volantes bordados, completando la falda paniers y pouf con gran lazo al costado. Cuerpo de peto con tira bordada por delante y en la aldetta. Sombrero de paja con encaje, flores y plumas.

##### 4 A 7. TRAJES PARA PASEO.

4 y 5. *Vestido de raso y bordado.* — Falda con dos plegados menudos de raso cuero forrados de raso crema, y túnica lisa por delante y con algunos pliegues por detrás, brochada en los mismos dos colores, y al borde guarnición de encaje crema; cuerpo de raso con frunces por delante de doble cabeza al borde de la aldetta forrada, y con encaje al pie; pliegue Watteau en la espalda, abriéndose en pouf; pliegues y encaje en la manga, y sombrero de paja crema, forrado de raso cuero con rosas té y follaje cuero.

6 y 7. *Vestido con encajes.* — Es de seda rayada y tornasolada; la primera falda con dos volantes de seda y un encaje encima, túnica lisa, abierta por delante, y los costados dejando asomar zig-zags de encaje y lazos, y por detrás recogida en pouf. Cuerpo de peto con pequeños paniers y chorrera de encaje. Cuello marinero y vueltas de batista;



capota de paja con ruches de encaje, grupos de rosas y bridas granate.

#### 8 Á 10. ABANICOS.

El primero es de raso bordado al pasado sobre color verde mirto con colores crema y rosa pálido la fruta, cuero rojo las hojas y troncos, y en azules y verdes vivos el pájaro; pié de ébano, incrustado de nácar.

El segundo y tercero tienen el pié de ébano liso, y el país de raso pintado á mano; en el uno frutas y en el otro pequeños fantoches.

#### 11 Á 13. SOMBREROS.

11. *Sombrero Calesero*.—Es de paja marina, forrada el ala de surah azul marino, con echarpe y plumas de igual color y flores azul pálido.

12. *Sombrero cloche*.—Es de paja crema, con echarpe y encaje del mismo color y pluma rosa pálido.

13. *Sombrero Ana de Austria*.—Es de paja oscura, con el ala forrada de terciopelo violeta y lazo del mismo en la parte exterior; grupo de violetas y botones de oro.

#### 14. TRAJE PARA CASINO.

Es de raso negro y encajes bordados de azabache; la falda lleva plegados de raso y encaje, y encima ancho bullon, al que sirve de cabeza otro encaje, y el resto de la falda en bullon; túnica drapeada en bias, guarnecida de bullones, y encajes y lazos de moiré para sujetar los recogidos. Cuerpo coraza, abierto en cuadro, y todo bordado de azabache, con la gran aldeta añadida, que queda muy abierta y junta del centro con un lazo. Cuerpo adornado en plaston fruncido, y vuelta plegada de moiré bajando hasta el peto; manga de codo y vueltas con encajes bordados como el cuello.

#### 15. VESTIDO PARA LA PLAYA.

Es de batista cruda en dos tonos, con guarniciones bordadas que rodean la chaqueta frac; capucha toquilla de cachemir gasa con ruche de lo mismo.

#### 16. VESTIDO PARA PASEO.

Vestido de satén y foulard con delantal de bullones y túnica de paniers. Sombrero de paja con flores silvestres.

#### 17. VESTIDO DE SATIN.

Es de color nítida con capullos de rosa; la falda, plegada, descansa sobre volante plegado tambien, y la completa túnica corta drapeada en pouf. Chaqueta de aldeta larga con pliegues en las costuras del costadillo y carteras de bolsillo; cuello alto, mangas hasta el codo con encajes ficelle, y sombrero de paja negra con gran pluma y lazo rosa pálido. Guantes largos de hilo de Escocia.

#### 18 Y 19. MANGAS PARA VESTIDO.

18. *Manga* de moiré, adornada de conchas de raso, hechas de un ancho bias rizado por el centro; encaje á la bocamanga.

19. *Manga* de tela escocesa con vueltas de lo mismo, y plegado alrededor con lazo de cinta de uno de los colores de las rayas.

#### 20. LAMBREQUIN CON APLICACIONES.

Las aplicaciones son de paño de diversos colores, sujetas alrededor con cadeneta y punto de contorno; la flor del centro es color cuero con cadeneta amarilla y bodeques amarillos; las hojas color oliva con cadenetas rojo oscuro, y las pequeñas flores azul pálido con cadenetas pajizas. El fondo puede ser grana ó azul marino; el feston del borde del mismo color, pero de tono más bajo.

JOAQUINA BALMASEDA.



#### CRONICA DE PARÍS.

15 de Julio de 1882.

La aristocracia parisiense suele abandonar la capital ántes de la fiesta eminentemente nacional del 14 de Julio, en la cual la Francia entera celebra el aniversario de la República, que se compone por lo general de fiestas de pólvora, músicas, ferias, iluminaciones y comidas al aire libre.

Muchas familias se trasladan en esta época á Viena, donde el calor no se deja sentir, reinando una primavera perpétua. La bella capital del Imperio de Austria les ofrece mil encantos en armonía con sus gustos y caracteres. La estación ha sido allí brillantísima, habiéndose celebrado innumerables bailes y saraos íntimos. Los martes se ha bailado en casa de la condesa de Duchatel, los domingos en la de la princesa Rosa de Crouy, los lunes en la de la duquesa de Abrantes, los miércoles recibe la princesa de Metternich, y los viernes la condesa de Clam-Gallas. La princesa Schomburg ha cerrado sus salones, ofreciendo á la sociedad vienesa un baile delicioso, donde el cotillon se ha prolongado hasta las tres de la madrugada, siendo de tal manera espléndido y lujoso como sólo puede verse en las azules orillas del Danubio.

Tambien en Viena, como en París, la pintura tiene el privilegio de entusiasmar á la aristocracia, que rinde culto y homenaje de admiración y cariño á sus pintores favoritos. En Viena son tres los predilectos; Angeli, Mackart y Kannon.

Admiranse los retratos de Angeli, y al penetrar en el taller de Mackart, que es una inmensa sala iluminada á través por una sola ventana, se encuentran verdaderas maravillas.

Entre las obras comenzadas, las hay de un mérito superior, algunas representan á los grandes maestros en el divino arte acabando de pintar una figura que simboliza el género en que se han distinguido.

Rafael termina una virgen de célico semblante; Rubens arroja las rosas y los lirios sobre el cuerpo de una diosa de voluptuosos contornos; Verónese esparce rayos de luz sobre la blancura mate de una jóven veneciana.

El retrato de Sarah Bernhardt es una obra maestra. La gran trágica aparece envuelta en un vestido de color de rayos de sol destacándose sobre una tinta oscura de oro que hace resaltar la diáfana blancura de su tez y el reflejo dorado de sus cabellos.

En el taller de Kannon, llama la atención un gran lienzo apenas delineado.

El artista presenta el retrato del príncipe Imperial en Zulandia, con todos los detalles de su trágica muerte. Posee fotografías sacadas en el mismo sitio, y el uniforme que llevó durante la campaña, el desventurado hijo de nuestra compatriota la Emperatriz Eugenia.

Para que acierte con la expresión verdadera del rostro, debieran mostrarle á Kannon las cartas escritas por su alteza durante la campaña, en las cuales este niño infeliz dejaba ver toda la inmensa tristeza de su alma, y la nobleza de su corazón, mezcla dolorosa de abatimiento y de valor heroico.

Jamás el destino ha hecho pesar sobre una cabeza inocente más crueles responsabilidades, nunca un jóven educado cerca del trono ha podido como él adivinar los golpes de la fatalidad, ni los ha presentado con más clara inteligencia, aceptándolos con tan conmovedora resignación.

El fué á buscar la muerte entre los zulús, sabiendo que debía morir allí, donde su sangre iba á pagar una deuda sagrada.

Ante estos recuerdos y este significado tan alto, un gran artista no puede menos de inspirarse, sacando una obra maestra, que recuerde tan terrible escena, y sea una página histórica de mérito superior, que legue á la

posteridad grabados en el lienzo los últimos momentos del infortunado príncipe.

Dejemos Viena para volver á París; pero si no nos ofrece por ahora grandes atractivos, ¿por qué la dispersión de la gente *comme-il-faut* es general, y nos aturde el ruido y la algazara inmensa de la fiesta que se celebran en estos momentos por las clases populares. La animación no es, sin embargo, tan grande como el año pasado, que rayó en locura, no dejando ningun republicano de adornar sus fachadas y sus balcones.

La iluminación es bella, las músicas ensordecen el aire con sus alegres ecos, los bailes en las calles y plazas se multiplican, los vecinos entusiastas por la república, adornan sus ventanas con lindas colgaduras de mil colores, y cubren las avenidas de guirnalda de flores, que, corriendo entre los árboles, sostienen los millares de vasos que han de formar por la noche las iluminaciones.

Es el júbilo de un pueblo demostrando su íntima satisfacción, hoy un tanto amargada por las noticias de Egipto, que tienen al gobierno en constante alarma.

Dejaremos, si gustais, lectoras mías, la capital de Francia, y venid conmigo á presenciar una fiesta de familia, fuera de París, en la preciosa villa de Eu, donde tienen su residencia los condes de París, hijos de los duques de Montpensier.

Es justo que tambien el cronista haga sus expediciones al campo, en el verano; nuestra crónica no debe ser local, sino excursionaria, permítaseme la expresión, estamos en tiempo de viajes, y es preciso seguir la corriente imperiosa de la moda.

Vamos á trasladarnos á Eu, residencia de los príncipes de Orleans en el momento en que la población está de gala, con sus trajes de fiesta y sus rostros radiantes de júbilo.

Se celebra el matrimonio de la hija única de Mr. Estancelin, antiguo diputado y fiel amigo de los príncipes, con el vizconde de Clercy, cuyo padre, heredero de una de las más antiguas familias realistas, es ahijado del conde de Chambord.

Se ha prescindido de la política en esta ceremonia conmovedora y sencilla, á la cual han asistido los príncipes de Orleans con la sociedad más distinguida del país, en unión de las dos familias que se unían en perpétua alianza, confundiendo con rara cordialidad todas las clases de la población, demostrando que las tendencias de partidos se dejan á un lado cuando es preciso imprimir á una fiesta privada un carácter puramente familiar y afectuoso.

El banquete se ha celebrado en una elegante tienda adornada con los escudos reales, levantada airoosamente debajo de los grandes árboles del Parque de Baromesnil.

Los príncipes rodeaban á la novia, que estaba vestida con el simbólico traje blanco y la corona de azahar, demostrándole su afecto y el placer que sentían al sentarse en la mesa de un amigo de cuarenta años, participando de sus alegrías en una fiesta de familia.

El matrimonio ha sido bendecido por el abad de Chanteloup, cura d'Eu, que en su peroración ha ensalzado el honor aliándose á la fidelidad.

El conde de París ha brindado por la recién casada, y Mr. Estancelin, en su contestación, ha mezclado de la manera más ingeniosa el recuerdo de la casa de Borbon, á los que despertaban en él la presencia de los príncipes de Orleans bajo su techo.

Entre los asistentes se encontraban el almirante marqués de Montaignac, antiguo ministro y primo del novio, el baron de Ladoucette, diputado por los Ardenes, M. M. Gavard, ministro plenipotenciario de Lannoy, el conde de Montlembert, B. Saint Marc-Girardin, etc., etc.

No terminaremos sin mencionar la multitud de regalos expuestos en los magníficos salones del castillo de Baromesnil, recuerdos doblemente preciosos que serán conservados como los más bellos títulos de la familia. Todos los príncipes y todas las princesas de la casa de Orleans, ausentes ó no, estaban allí representados, en aquella espléndida exposición de objetos artísticos que resaltaban entre la avalancha de flores, dominando un soberbio ramillete enviado por Mm. la duquesa de Chartres.

Todo el consejo municipal de Baromesnil y los labradores de la comarca han llevado tambien los homenajes



de su amistad al joven vizconde de Clercy, que les ha demostrado su aprecio, atendiéndoles con afectuosa deferencia.

Las calles estaban adornadas con arcos de triunfo, banderas, guirnalda de verdura y flores, transitando por ellas multitud de carruajes en todas direcciones.

El conde de París, al entrar en su castillo de Eu, iba conduciendo él mismo su carruaje, sin ningún acompañamiento, siendo saludado por el pueblo que admira su nobleza y su generosidad.

Hoy en el extranjero se conoce á las personas reales por sí mismas, por sus virtudes, por sus hechos, no por el séquito que las acompaña.

Así, no es raro ver á la reina Isabel paseando por el bosque de Boulogne, acompañada solamente por el marqués de Altavilla, ó por alguno de los poetas que forman su reducida corte, habiendo prescindido por completo de las damas de honor, desde que la amable y encantadora marquesa de Altavilla, que con tanta dignidad desempeñaba su puesto, se marchó á España. El recuerdo de esta virtuosa señora no se borrará tan pronto de palacio, y mucho menos de la alta sociedad parisiense, que la aprecia en extremo.

Siguiendo la enumeración de las personas reales, que pasean democráticamente por París, debemos mencionar también al príncipe Amadeo, á quien vimos á fines del pasado Junio paseando por los bulevares como un simple mortal.

El ex-rey de España iba sólo, contemplando con interés las ligeras parisienses, y admirando el lujo de los escaparates. Llevaba el mismo traje, con el cual se le suele ver en Roma cuando hace sus excursiones campestres. Sombrero alto, paletot y chaleco marrón, pantalón oscuro.

Aún hubiéramos querido dar una vuelta por Londres, para reseñar las fiestas de la Embajada de Francia, el fin del proceso Nilson, Boschy y Trebely. Las Bodas de figaro por Paulina Lucca, y el estreno de la ópera *Velleda*, que llama tanto la atención; pero el espacio nos falta, y lo dejamos para nuestra próxima crónica.

ARTEMISA.

## EL ÚLTIMO PENSAMIENTO.

A PATROCINIO DE BIEDMA.

Mujer, poetisa... espíritu que flotas  
en la ola del dolor; tú, que ceñida  
llevas la hermosa frente  
con el negro laurel del infortunio,  
cual la nube que á un sol cubre en su oriente;  
comprenderás del alma las congojas  
al rumor de mi triste despedida...  
¡Tú! ¡Que al abrir el libro de tu vida,  
has escrito con lágrimas sus hojas!...

G. BELMONTE MULLER.

Puerto Rico, Agosto 1875.

## A MI PADRE.

Hoy de los valles en el grato aroma  
no buscaré la inspiración divina;  
ni en el triste gemir de la paloma  
que vaga solitaria en la colina.

No pediré á la fuente sus rumores,  
ni al ruiseñor su trino cadencioso;  
ni á la brisa, que gira entre las flores,  
su murmullo sentido y misterioso.

Del corazón las fibras más remotas  
lanzarán, tiernamente conmovidas,  
sus sonidos, más dulces que las notas  
del arpa de un querube desprendidas.

A tí van esos ecos, ¡Padre mío!  
blandos como el arrullo de las aves;  
puros como las gotas de rocío,  
dormidas en los pétalos suaves.

A tí van los acentos que me inspira  
tu cariño; á tí van las vibraciones  
que producen las cuerdas de mi lira,  
pulsadas por tan bellas emociones.

AMPARO GARCÍA.

## ¡VAMOS Á LAS PROVINCIAS!

Vizcaya, una de las provincias que se conocen con el nombre de Vascongadas, comprendiendo en su territorio una ciudad, 20 villas y 10 valles, con numerosas aldeas y lugarcitos, confina por el Norte con el Océano Cantábrico y las montañas de Santander, por el Este con la provincia de Guipúzcoa, por la del Sur con la de Alava y Castilla la Vieja, y por el Oeste con esta última, con terreno generalmente quebrado, peñascos sueltos y bancos de mármoles de diversos colores entre sus frondosos valles y amenísimas vegas. Las tierras, sin embargo, son más propicias á aquellas que á éstas, pues arcillosas en general, si bien la industria del hombre procura transformar su naturaleza con materias calizas, sólo merced á un impropio trabajo se logra obtenerlas á propósito para la labranza y cultivo. Así se describe por uno de nuestros escritores el territorio y los usos agrícolas de los vizcainos. Usan, dice, de un instrumento de dos puntas de hierro como de media vara de largo, semejante á un tenedor, el cual clavan en la tierra, y subiéndose después sobre las barretillas unidas por la parte opuesta á los mangos, las acaban de hincar, y moviéndolas luego hacia atrás y hacia adelante arracan un gran terrón; le vuelven lo de abajo arriba, y así continúan por todo el largo de la heredad, á cuya operación llaman *layar*, porque el instrumento se llama aya. Aún este cultivo tan minucioso solo pueden sufrirlo las tierras que por estar cerca de las casas participan de más abonos y las que se benefician con cal. Las que son más ligeras necesitan que se las deje descansar un año. Pero á costa de tan impropio trabajo logran los vizcainos tener granos, aunque no todos los que necesitan para su consumo, mas consiguen tener muchas y buenas legumbres y hortalizas, nabos tan buenos como los de Galicia para el ganado vacuno, y otros más finos para el sustento humano. También cultivan las uvas moscateles, muy sabrosas para comer, y otras albillas de que sacan el vino llamado *chacoli*, de lo cual hay mediana abundancia en los territorios de Orduña, Bilbao y varios lugares de las Encartaciones.—Fuera de las tierras que se labran, todo lo demás, excepto las cumbres de los montes más elevados donde están descubiertos los peñascos, se halla poblado de arboledas y bosques, algunos naturales como los de carrasca y madroño, que llaman *borto*, y los demás sembrados de buen roble albar, que crece mucho. La principal atención de los naturales está convertida hacia el cuidado de los montes y fábricas de carbon para muchaserrerías. En los sitios donde no hay bosques, y la tierra tiene algún fondo, se crían matas impenetrables del arbusto llamado *argoma* y del brezo ó *críca cantábrica-mirtifolia*; en lo más alto donde el fondo es superficial, se cria brezo fino. En las cañadas y hondonadas de los montes, y en los valles, abundan los castaños ingertos, cuyo fruto se extrae para Alemania.

Es copiosísima la cosecha de manzanas de muchas especies; entre las cuales se tiene por mejor la de Durango. Lo es también la de cerezas, guindas garrafales y ordinarias, paviás delicadísimas, de las cuales descienden las de Aranjuez; muchas especies de peras, higos, brebas, grosella y nueces. Abunda también la caza á pesar de lo mucho que la persiguen los cazadores; y la pesca es abundante y exquisita en toda aquella costa. Los principales ríos que bañan el territorio de Vizcaya, son el Nerva, por otro nombre llamado Ibaizabal, y el Cadagón, con otros varios de menor caudal, llamados el de Mundaca, Lequeitio y Ondarroa, que nacen en las sierras de Bircargui y Oiz, y desembocan en el Océano por los pueblos de quienes toman el nombre. Cruzan además el terreno otros varios torrentes que, ó se incorporan en los expresados ríos, ó entran desde luego en el mar, formando rías y ensenadas grandes, como las de Plasencia y Somorrostro, ó pequeñas como las de Ibea, Landrove, Baquio y Armenta, que sólo sirven para barcos pescadores. Todos estos ríos abundan en anguilas, truchas y bermejuelas, que son muy estimadas en el país, y en la ría de Bilbao otros pececillos que

lo son todavía más, que se llaman angulas. Sus aguas sirven, en fin, para dar movimiento á una porción de molinos que surten de harina, no sólo al país, sino á los de las inmediaciones, y á gran número de herrerías.

Descrita así Vizcaya, tal como es, sin hipérboles ni exageraciones, aún así podrá conocerse cuán á propósito son su territorio y sus pueblos y sus aldeas para pasar en ellos la estación de verano. Vistas agradables como las que ofrecen Santurce y Portugalete, pesca abundosa y riquísima como la que ofrecen todo el litoral, arboledas sombrías para las imaginaciones melancólicas, bosques centenarios, escarpados montes y pasos peligrosos, peñascos azotados de continuo por las olas del Océano, valles risueños y poéticos, costumbres patriarcales entre la gente del campo, todo debe llamar la atención de los viajeros, y en particular de los que no conocen su patria, por lo cual antes de viajar, antes de atravesar los Pirineos, antes de visitar la Francia, la Bélgica, ó la Suiza, deben recorrer la España y contemplar en particular las penosas dotes con que la naturaleza ha enriquecido á las Provincias Vascongadas, decidiéndose á poner por obra el grito de *¡Vamos á las Provincias!*

\*\*\*

## LAS RIQUEZAS DEL ALMA

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

Premiada por la Real Academia Española.

(Continuación.)

Mamerto, al bajarse para recogerlos, quedó deslumbrado con su brillo.

—Guárdelo V., dijo Sofia; es el precio de su aviso...

—¡Pues bien, prosiguió Mamerto lleno de entusiasmo, como la dije á V., yo tengo medios para arrancarla de allí!... Mañana mismo, si V. quiere, me la llevo á Francia!

—Le deberé á V. más que la vida, exclamó Sofia.

—¡Vaya! ¡la he visto á V. chiquitita, la quiero á V. de corazón!... ¡pero eso sí, yo soy un pobre, y los gastos!...

—Ya he dicho á V. que no repararé en la suma; pero se la daré en el acto en que le vea partir con ella.

—¡Cómo! exclamó Mamerto desconcertado.

Los ojos de Sofia dejaron escapar un relámpago de astucia, y dijo:

—¡Estaré en Leganés al romper el alba!

—¡Estas hijas de [banquero, pensó Mamerto, saben tanto como uno mismo!

En fin, tuvo que ceder á las circunstancias; para no despertar sospechas, y salió hacia atrás, haciendo cortesías.

Atravesó las habitaciones con la misma precaución, entreabrió la puerta que había dejado entornada, y salió, volviéndola á cerrar.

César le esperaba en el descanso de la escalera, mudo é inmóvil, como si hubiese sido de piedra.

Estaba muy acostumbrado á las misteriosas lucubraciones de su amo.

Mamerto abrió la puerta de la calle, del mismo modo que había abierto las puertas de las habitaciones.

Casi al mismo tiempo salía D. Lúcio por la verja del jardín. Juliana no le había engañado: sabía cuanto quería saber.

## IV.

### Rapto frustrado.

El alba esparcía sus dorados reflejos por la campiña, que iba surgiendo paulatinamente de entre las sombras de la noche. Todo era en torno beatitud y calma, y el céfiro de la mañana apenas tocaba las hojas de los árboles, no produciendo más que un suavísimo murmullo.

Los ancianos labriegos, que con tanta expansión habían acogido á la huérfana, tenían un huertecito muy pequeño, pero cubierto de hojas y de flores. En un espacio reducido cimbreaban su alta copa, entrelazándose casi muchos árboles frutales, y era de ver cómo los pajarillos acudían allí presurosos á entonar sus cantos matutinos.

En aquel asilo de la paz y del amor, Bruna parecía renacer á nueva vida. Los alimentos que gustaba eran toscos, pero tenía en abundancia los alimentos del alma.



Eran los verdaderos esposos cristianos, confundiendo dichas y amarguras, sosteniéndose mutuamente en medio de las tribulaciones, avanzando apoyados el uno en el brazo del otro, por entre los eriales del camino.

Las inquietudes de la ambición, los desvelos de la codicia jamás habían turbado su sueño: todas las mañanas, al levantarse, se prostaban de rodillas, dando gracias á Dios por el pan de aquel día, por la modesta decencia que les había tocado en suerte.

Bien veían junto á su huerto alzarse los árboles que sombreaban otro huerto dilatado; bien veían junto á su casita alzarse los muros de otra casa suntuosa, y sin embargo, estaban

contentos con lo que tenían, y contemplaban su humilde posesión con inocente orgullo.

Y no era que no hubiesen sido más ricos, mucho más ricos en otro tiempo. Cuando eran jóvenes, su casa era una regular casa de labranza, y aún se veían los aperos, ya inútiles, amontonados en el zaguán, como si fuesen sus nobles escudos de armas.

Entonces tenían dos yuntas, un rebaño, y cubas llenas de vino en su bodega.

— ¡Dios, que nos da los bienes, nos los quita! decían con santa conformidad los dos esposos, cuando se hablaba de los pasados tiempos.

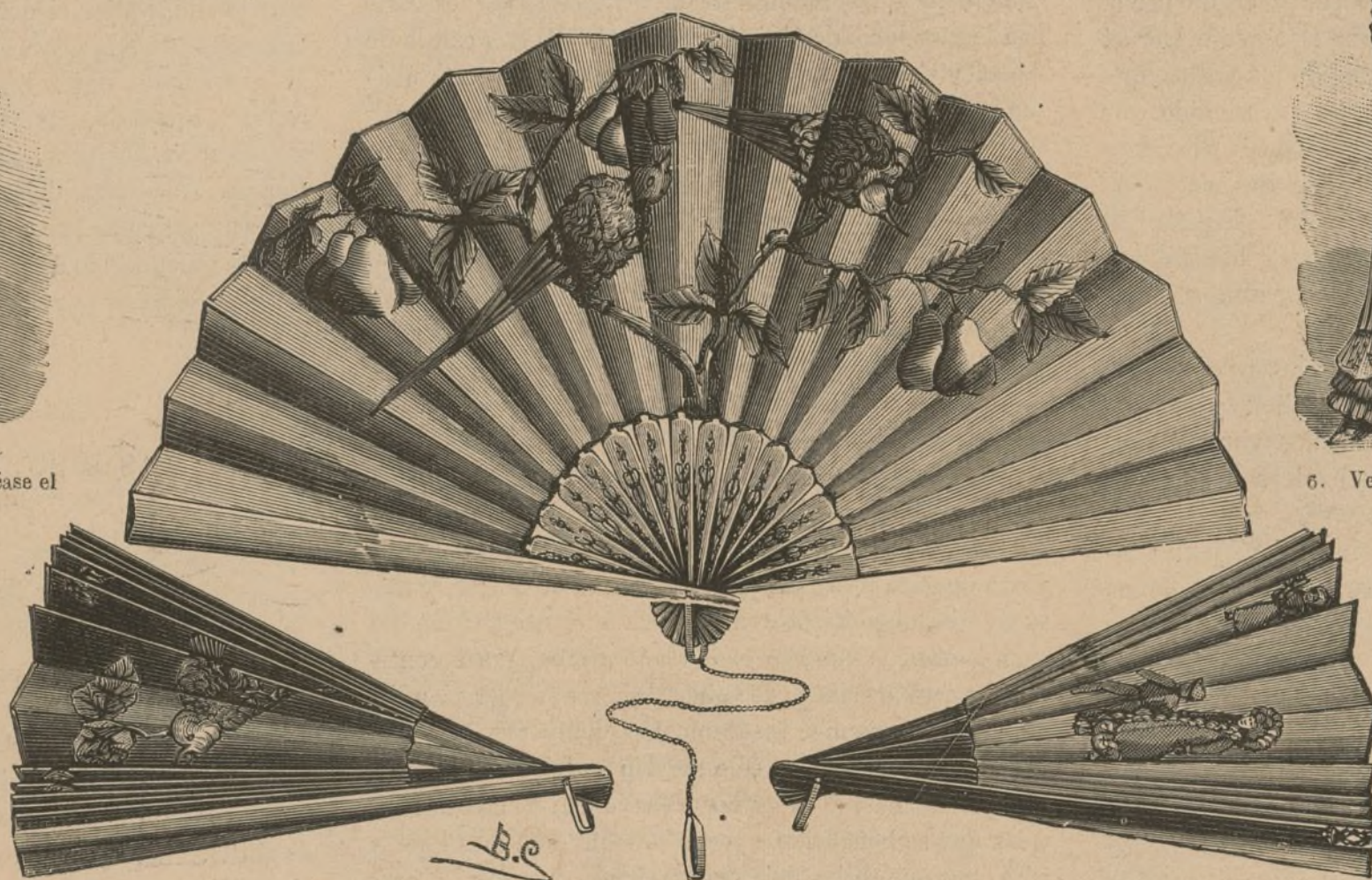
Es que amargas pesadumbres habían agotado la alegría en sus almas; pero resignados



4. Vestido de satén y brochado. (Véase el núm. 5.)

En los labios de Susana vagaba siempre una sonrisa dulce, aunque melancólica; Juan siempre tenía una palabra benévola para cuantos le rodeaban.

Era aquel un matrimonio modelo; cuarenta años hacía que estaban unidos, y como habían conservado intacta la fe y la inocencia de sus almas, se amaban como en el día primero de su unión.



8 á 10. Abanicos.



6. Vestido con encajes. (Véase el núm. 7.)

con el dolor, que sabían ser el patrimonio de los hombres, alzaban las manos al cielo, y ofrecían sus penas al Crucificado.

Y el dolor, al penetrar en aquella santa casa, se despojaba de sus negras alas, y se revestía con las alas de la plácida esperanza.

Habían tenido muchos hijos, y Dios se los había arrebatado todos, el uno en



5. Vestido de satén y brochado. (Véase el núm. 4.)



7. Vestido con encajes (Véase el núm. 6.)





HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



Pl. 507.

1512

EL CORREO DE LA MODA.  
*Periódico ilustrado para las Señoras.*

Calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid





pos del o  
ángeles e  
¡Ellos  
que Dios  
son buen  
grinacion  
á su sagr  
palmas, c  
frente de  
Ellos s  
cada vez  
umbrales  
— Ben  
¡benditos  
¡Y las  
eran dulce  
convertia  
Esto h  
de sus hi  
que se lo  
siones tu  
do de en  
Tenía  
portento  
cosas, y  
placer, le  
decía mu  
— ¡A  
va torcie  
re no co  
sabio el  
res, que  
que pro  
con los e  
Vuest  
nada sól  
y no pos  
de vuest  
co y ha  
padres e  
sus hijo  
en la se  
Esto  
tor, y e  
los braz  
grimas  
su vejez  
nal en s  
pañera,  
hijo, bu  
Esto  
cambio  
Pasaj  
Una  
volvió.  
¡No  
¡En c  
¡Era ric  
Los  
mero. I  
mentar  
Desd  
jóven,  
drid. I  
sus viñ





11. Sombrero calesa.



12. Sombrero cloche.



13. Sombrero Ana de Austria

pos del otro, sin duda para formar un coro de ángeles en el cielo.

¡Ellos sabían muy bien que éste es el premio que Dios concede á los esposos cristianos que son buenos y virtuosos, pues abrevia la peregrinación de sus hijos en la tierra y los lleva á su sagrario, para que cultiven allí las bellas palmas, con que deben coronar algún día la frente de sus padres!

Ellos sabían todo eso, y doblaban la cabeza, cada vez que la muerte se presentaba en los umbrales de su casa.

— Bendito sea el nombre de Dios! decían, ¡benditos sean sus decretos!

¡Y las lágrimas que surcaban sus mejillas eran dulces, y la amargura de su corazón se convertía en tristeza!

Esto había sucedido siempre; pero el último de sus hijos no había muerto; no era Dios el que se lo había llevado al Paraíso, eran sus pasiones tumultuosas las que le habían arrebatado de entre sus amantes brazos.

Tenía apenas diez y siete años, y ya era un portento: había estudiado mucho, sabía muchas cosas, y hasta los ancianos le escuchaban con placer, le consultaban con respeto; pero el cura decía muchas veces á sus padres:

— ¡Afanados en enderezar el arbolito, que se va torciendo! ¡Cuando la ciencia que se adquiere no conduce al bien, no es ciencia! Sólo es sabio el hombre que cumple con celo sus deberes, que se labra un porvenir sólido y honrado, que procura vivir en paz consigo mismo y con los demás.

Vuestro hijo estudia mucho, y no estudia nada sólido, quiere alcanzar una alta posición y no posee los medios de adquirirla! ¡Cuidad de vuestro hijo! ¡Ha sido el último, es el único y halagáis demasiado sus pasiones! ¡Los padres que, ante todo, no cuidan del alma de sus hijos, no tendrán paz en el mundo, ni paz en la sepultura!

Esto les decía muy á menudo el buen pastor, y entonces Susana corría á arrojarle en los brazos de su hijo, y le rogaba con las lágrimas en los ojos que tuviese compasión de su vejez, que no desdijese la azada, tradicional en su familia, que eligiese una digna compañera, y cifrase su noble afán en ser buen hijo, buen marido, buen padre y buen patrio.

Esto le decía Susana, pero nunca obtenía en cambio más que una mirada de desdén.

Pasaron los días; vino el invierno.

Una mañana, su hijo salió de casa y no volvió.

¡No volvió jamás!

¿En dónde estaba? ¿Había muerto? ¿Vivía?

¿Era rico y feliz, ó gemía en la miseria?

Los vecinos afirmaban en voz baja lo primero. Lo afirmaban en voz baja, para no aumentar el dolor de sus tristes padres.

Desde el principio de la desaparición del joven, éstos hacían continuos viajes á Madrid. Luego habían ido vendiendo poco á poco sus viñas, sus yuntas, sus rebaños.



14. Traje para reunión.

Así que no tuvieron ya nada que vender, sus viajes fueron menos frecuentes, y por último, cesaron casi por completo.

Cuando volvieron de su postrer viaje, ambos venían cogidos de las manos, conteniendo á duras penas las lágrimas que corrían por sus mejillas.

Por espacio de más de tres meses, permanecieron horas y horas sentados el uno en frente del otro, cabizbajos y llorosos.

Después, poco á poco, sin saber cómo, y por un tácito convenio, los ancianos acabaron por olvidar al presuntuoso joven de diez y siete años, para no acordarse más que del niño de seis, de ojos azules y cabellos de oro, del niño dócil, sumiso y amante.

Era aquella una santa y piadosa locura, que todos los vecinos del pueblo respetaban.

¡Tal vez era una santa y piadosa mentira, con la cual querían significar que su amor echaba un velo sobre las faltas del adolescente, y solo querían ver al ángel que había formado en otro tiempo su ventura!

A fuerza de recordarle tal como había sido, parecieron haber olvidado lo que fué después.

En el cuarto donde dormía Bruna, se veía aún la cunita de madera, cubierta de blancas sábanas, y una colcha de percal azul, sembrada de grandes ramilletes de flores encarnadas. Sobre la antigua cómoda, se conservaban aún los juguetes del niño, y el último nacimiento que le había hecho su padre, todo cubierto con un paño blanco como la nieve.

Sin embargo, en aquel mismo cuarto había un catre con dos colchones, siempre dispuestos para cuando el hijo pródigo regresase á sus hogares.

Pero los dos esposos sólo fijaban sus miradas en la cunita vacía, delante de la cual pasaban muchas horas en muda contemplación, y Susana tenía sumo cuidado en lavar las sabanitas y la colcha, para que siempre estuviesen limpias y arregladas.

Cien mil veces había llevado á sus vecinas á la cómoda venerable, y abriendo sus cajones con santo respeto, les mostraba una por una las antiguas galas de su niño: su blusita de los días de fiesta, su gorrita azul con un galon dorado.

Las vecinas se miraban y se sonreían.

Pero á pesar de esta suave y apacible locura, Susana, al levantarse por la mañana, corría furtivamente al huerto, hacía un ramillete con las flores más bellas, cargadas aún de rocío, y subiendo al cuarto de su hijo, ponía el ramillete en un jarro lleno de agua y el jarro sobre la cómoda, delante de una imagen de la Virgen compasiva.

Entonces se arrodillaba con fervor, juntaba con ardor las manos, y decía con esa voz del alma, que sólo poseen las madres:

— ¡Sostén de los débiles, estrella de los



arrepentidos, Virgen sacrosanta, devuelve la luz al ciego, haz que encuentre la senda del bien el extraviado peregrino!

Aquel era su solo instante de lucidez durante el día.

Se levantaba consolada y llena de fe en la protección divina, tenía fuerza para sonreír y hacer frente a la desdicha.

Otras veces deslizaba una monedita de plata en las manos del buen cura.

—¡Diga V. una misa por él, le decía con sigilo, diga V. una misa porque Dios le toque en el corazón y se arrepienta! ¡Para que alcance su felicidad en el cielo, ya que ha perdido su felicidad en la tierra!

El cura la estrechaba la mano en silencio, y no se decían más palabras.

Otras veces iba de noche, á pie y descalza hasta la ermita de San Nicasio, y ponía una vela junto á la puerta.

El sacristán no sabía de quién era esta ofrenda, y no obstante, la colocaba en el altar.

¡El sacristán no lo sabía, no lo sabía nadie en el pueblo, pero lo sabía Dios; Dios, que jamás desecha el ruego ferviente de una madre!

—¡Rogad por él! decía también á los pobrecitos que llamaban á su puerta.

¡Nunca, nunca los pobres habían llamado en vano á su puerta, nunca los afligidos habían acudido á ella en vano, ni en vano los enfermos la habían llamado jamás junto á su lecho!

Así es, que todas las mañanas y todas las noches, las auras elevaban hasta el cielo un coro de plegarias puras, exhaladas de los labios de todos los habitantes del lugar que pedían gracia para el hijo pródigo ante el Tribunal Eterno!

¡Dichosos, ¡ah! mil y mil veces dichosos los que tienen una santa madre!

Bruna simpatizó bien pronto con aquel dolor vivo y resignado á la vez, y á cada relación de Susana sobre su hijo pequeñuelo, la respondía con palabras de cándido entusiasmo.

Susana entonces la besaba las manos y la bendecía.

Allí Brunna podía desplegar á su sabor las amantes facultades de su alma, y vivir como ella comprendía la vida, derramando consuelos, evocando sonrisas en labios descoloridos y plegados por el sufrimiento.

Otro ser amante como ella, compasivo como ella, había venido á alegrar la soledad de los ancianos.

Era Daniel.

Bruna le había escrito, Brunna había querido sincerarse á los ojos del hermano de su alma, el único de quien estaba segura que no daría crédito jamás á calumnias injuriosas contra ella, el único de quien estaba segura que, aunque fuese culpable, la ofrecería su apoyo.

Le había escrito, recomendándole sin embargo el más profundo silencio acerca de su retiro, y el más profundo silencio respecto á los ancianos acerca de su antigua residencia.

Tenía una ilimitada fe en Daniel, le profesaba un cariño ilimitado, y la experiencia vino á demostrarla, cuán bien había sabido colocar su fe y su cariño. ¡Imposible es describir la alegría del joven al recibir la carta de Brunna! Salíó de casa, alquiló un caballo, y se dirigió apresuradamente á Leganés.

Desde aquel día fué todos los días.

¡Oh! ¡cuánta, cuánta felicidad apuró durante aquellos meses en que era recibido en la modesta casita con una sonrisa, y era despedido con otra sonrisa!

Por conseguir semejante felicidad, hacía con sumo placer cerca de dos leguas de camino, de noche y desafiando á los ladrones.

Porque Daniel, prudente y reservado, fiel al secreto que le había exigido, iba cuando aún era de noche á Leganés, y jamás salía de Madrid por la misma puerta.

Cuando llegaba allí, al rayar el alba, se sentaba sin ceremonias junto al hogar, entre los dos ancianos, ó debajo de la grande higuera, que daba sombra á la casa en su parte posterior.

El también había tenido que pagar su tributo, visitando la cunita vacía, viendo una por una las reliquias guardadas en la cómoda, oyendo cien veces la misma triste relación del niño perdido á los seis años; pero Daniel no se impacientaba por esto, y lo oía con benévola complacencia.

—Bruna, decía á veces con voz conmovida, ¡cuánto

daría por no ser quien soy, y ser el hijo de esos dos buenos ancianos, y vivir aquí con ellos y con V!...

Bruna sonreía, y no contestaba nada.

Otras veces era ella la que, entregándose á los mágicos ensueños de la juventud, decía contemplando la magnífica quinta vecina, cuyos árboles seculares elevaban su copa hasta las nubes.

—¡Cuánto me gustaría poseer esa casa, y pasar en ella mi existencia! ¡Qué lástima! ¡La tienen abandonada y se está convirtiendo en ruinas!

Por las desquebrajaduras de la puerta, se ve el huerto transformado en un erial, yermo el jardín y seca la hermosa fuente que hay en medio.

¡Si fuese mío, haría bellos cenadores cubiertos de musgo, en donde iría á pasar las horas silenciosas de la siesta en el verano, mientras en el invierno trabajaría tomando el sol debajo de los árboles frutales, ya despojados de sus hojas! ¡En el jardín plantaría muchas flores, muchas!... ¡Me gustan tanto las flores!... También cultivaría aquellas tan hermosas y tan raras que V. solía arrojar por la ventana durante mi triste reclusión!

Esto decía la inocente con la imprudencia de sus pocos años, y entonces Daniel fijaba sus ojos resplandecientes de fe en el cielo, y decía en voz baja:

—¡Quién sabe? ¡sí! ¡Quién sabe? Y así transcurría un día tras de otro día, y su dulce intimidad iba tomando creces.

En aquella mañana tan risueña y tan bella de que hablamos, Brunna se había levantado con el alba y esperaba á Daniel en el umbral de la casita, recogiendo con avidez los primeros murmurios de la naturaleza, que se iba despertando de su sueño.

Juan estaba sentado junto al hogar. Susana había ido al huerto á recoger algunas hortalizas.

Un hombre, quizás el único que transitaba por las desiertas calles del pueblo, se acercó á Brunna con aire de misterio.

—¿Se llama V. Brunna? preguntó.

—¡Sí! dijo la joven sorprendida.

—En el encinar hay una persona que viene de parte de D. Eulogio, y desea hablarla á V. en secreto, repuso el hombre.

¡Tiene cosas muy importantes que comunicarla!

El corazón de Brunna estalló de júbilo.

¡Don Eulogio se acordaba de ella!... ¡quizás había descubierto su inocencia!... ¡Quizás la abría con efusión las puertas de su casa!...

—¡Voy al encinar y vuelvo! dijo, dirigiéndose hacia Juan.

Y con el corazón palpitante, transportada de alegría, echó á correr detrás del mensajero.

Aún no había desaparecido, cuando entró Daniel.

Entró Daniel pálido, y con el ademán azorado.

—¡Brunna! gritó sin apenas saludar á Juan.

—¡No sé, dijo éste, que se había levantado, apoyándose en su bastón! ¡ha pasado una cosa extraña, muy extraña!...

Hablaba con un hombre, á quien no he visto nunca, y de repente se ha marchado, diciendo que iba al encinar... ¡Ella que jamás sale!...

Daniel ya no le oía... ¡Un presentimiento del corazón le había dicho que el peligro, que venía á evitar, estaba amenazando á Brunna en aquel instante, y había echado á correr como un loco en dirección del encinar.

Este daba sombra á un montecillo, al cual se salía por un camino tortuoso.

Al dar vuelta á uno de los recodos, Brunna, que seguía al mensajero, descubrió de improviso una berlina tirada por dos caballos vigorosos, que piafaban de impaciencia.

Brunna creyó que D. Eulogio la esperaba en ella, y se abalanzó á la portezuela.

Entonces el hombre que la seguía, la cogió por la cintura y la empujó dentro del coche.

Pero dos brazos, á los cuales daban vigor la desesperación, le cogieron á él, y le derribaron en el suelo.

Era Daniel que había llegado á tiempo.

El hombre que guiaba el coche descendió rápidamente del pescante, y vino en auxilio de su compañero.

—¡Socorro! ¡Socorro! gritó Brunna, lanzándose desparvorida fuera de la portezuela.

La lucha entablada entre aquellos tres hombres fué encarnizada y terrible: la navaja de uno de ellos hirió á

Daniel en un brazo, y tal vez éste hubiera sucumbido, si no se hubiese escuchado á lo lejos un confuso clamoreo.

Eran los labradores, que iban al campo, y acudían á los gritos y á los lamentos de Brunna.

—¡Viene gente! ¡sálvese quien pueda! gritó el auriga.

(Se continuará.)

## COSTUMBRES SOCIALES.

Acaba V. de casarse, y está convidada á un baile. Comprende su preocupación, y procurará en lo que sea posible, ayudarla con mis consejos.

En cuanto al traje, puede V. utilizar el de boda, que según me dice es de raso blanco, escotando el cuerpo, y adornándolo con encajes y flores.

Además de la salida de baile, indispensable para pasar de un salón á otro, debe V. llevar un abrigo de calle, aunque vaya en carruaje.

Evite V. cuidadosamente el llegar tarde, pues esto daría lugar á que creyesen que pretende llamar la atención.

La sencillez en los actos y las maneras, es una de las cualidades más recomendables en una mujer, sobre todo cuando es joven, y hace su entrada en el mundo casi por primera vez.

No es costumbre que una mujer casada entre en un salón asida del brazo de su marido. Generalmente se hallan caballeros en la puerta, en donde permanecen por insinuación del ama de la casa, que ofrecen su brazo á las señoras, y las conducen hasta su asiento. Al llegar á él, la señora y el caballero se saludan, y éste se retira.

Si tiene V. intención de bailar, debe V. sentarse en una silla de delante, si hay varias filas de ellas, estando las de atrás destinadas á las señoras mayores.

El aceptar las invitaciones requiere el mayor cuidado para no agraviar á nadie, ni promover conflictos, que cuando ménos, demostrarían lijereza de carácter. Es preciso aceptarlas, por su orden, sin atender á la edad ni á la posición de la persona que, sea como se quiera, nos favorece. Toda preferencia sería mal vista, sobre todo tratándose de una señora casada. Tampoco debe desecharse una invitación, porque el que nos la dirige no sabe bailar bien, pues en este caso se pasea hasta que cesa la música.

Como nuestro caballero no sea un primo, ó un hermano, no se le debe entregar ni el pañuelo ni el abanico, ni el ramo de flores, evitándose así toda apariencia de intimidad.

Por la misma razón, una señora debe regresar á su asiento con el último acorde de la música. Dar una vuelta por la sala, y continuar con el caballero una conversación empezada, como hacen algunas, produce muy mal efecto.

Una señora aceptará el brazo de un caballero; nunca del marido, para pasar á la sala del buffet; pero se limitará á tomar una taza de té, y algún dulce. Nada que pueda hacer creer que carece de manjares exquisitos en su casa.

Lo mejor es retirarse antes de que se termine el baile, para evitar la confusión de última hora.

Para esto debe ponerse de acuerdo con su marido, ó la persona que la acompañe, echarse sobre los hombros la salida de baile, y abandonar el salón, como si fuese para pasar á otro, sin despedirse de nadie, ni aun de la dueña de la casa.

En una palabra, no se debe hacer nada que pueda llamar la atención, ni ponernos en evidencia por cualquier estilo que sea.

No reír á carcajadas, no hablar en alta voz con personas que estén algo distantes, no señalar ostensiblemente á nadie, ni burlarse de nadie.

Gozar de los placeres del baile, con el ardor y la alegría propios de la juventud, pero gozar de modo, que cuando nos retiremos á nuestra casa, gocemos también de las delicias del sueño, sin que lo turben los punzantes recuerdos de haber ofendido á alguno, ó haber cometido una acción indiscreta.

La prudencia, el recato y la modestia, que deben acompañarnos á todas partes, deben acompañarnos asimismo, y muy principalmente al baile, en donde hay tantas ocasiones de faltar á sus preceptos, y tantos ojos



fijos en nosotros para espiar nuestros más leves defectos.

El Jurado de la Exposición Pedagógica ha premiado con la MEDALLA DE PRIMERA CLASE la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*.

Igual distinción ha obtenido por la *Revista Popular de Conocimientos Útiles*.

Tanto la *Biblioteca* como la *Revista*, debidas á la constancia é ilustración de nuestro amigo D. Gregorio Estrada, son dignas del apoyo que les prestan todas las clases de la sociedad, y creemos hacer un servicio á nuestras suscriptoras recomendándoles la adquisición de ambas publicaciones.

LA BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA acaba de publicar el volumen 54, cuyo libro es el tomo segundo del *Manual de Entomología*, escrito por el ilustrado Ingeniero de Montes D. Javier Hooceja y Rosillo.

«La Entomología es de todas las ciencias naturales la menos conocida en nuestro país, pues casi todo lo que sobre ella se ha escrito, se reduce á pequeños estudios monográficos de ciertos insectos útiles ó perjudiciales, ó á una ligera exposición de la misma, colocada al final, generalmente elementales, de Zoología.»

«No puede ser nadie buen agricultor, ni buen forestal, sin un conocimiento exacto de los insectos que favorecen ó perjudican el desarrollo de los campos y de los montes. No puede haber un buen médico que desconozca la vida, costumbres y caracteres de esa multitud de insectos que viven dentro y fuera del cuerpo humano y á expensas de él, constituyendo un gran número de enfermedades tan graves como repugnantes...»

Con estos dos párrafos que tomamos de la introducción que pone el autor, creemos que nuestros lectores comprenderán toda la importancia que tiene y lo útil que es, por lo que le felicitamos desde las columnas de nuestra publicación por el servicio que ha prestado.

Consta el nuevo tomo de 240 páginas en 8.º, papel especial, higiénico para la vista, y clara impresión, con una preciosa lámina, completándolo una caprichosa cubierta.

Recomendamos la BIBLIOTECA á nuestros suscriptores por su utilidad y baratura, á la que se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid, pues solo cuesta cuatro reales en rústica por suscripción y seis encuadernado en tela.

A los suscriptores que lo son á las seis secciones de la BIBLIOTECA se les sirve gratis la preciosa y utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España.

Se ha publicado el número 95 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en

España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

La fertilidad de los terrenos y los animales infusorios.—Destrucción de la cuscuta.—Nuevo insecticida.—Linimento Mustang mejicano.—El origen del uso del tabaco.—Los baños de mar.—Cria del avestruz.—Endurecimiento de la madera.—Temperatura media de la atmósfera en la superficie de la Tierra.—Globos aerostáticos.—Efectos del alcanfor.—Curación de los callos.—Bromuro de morfina.—Compresión de los cuerpos sólidos.—Preparación industrial del hidrato de cloral.—Manchas de calco y salsas.—La diarrea en los niños de pecho.—La inhumación y la cremación.—La caña de azúcar.—Para limpiar los objetos de plata.—Las boyas iluminadas.—Cáries de la dentadura.—Para pulimentar ó limpiar los muebles usados.—Esencia de platano artificial.—Índice del tomo VII.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir, de los publicados, de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

## CORRESPONDENCIA.

### DIRECTIVA.

Una madre demasiado amante.—Efectivamente, el mucho cuidado perjudica á la salud de los niños.

No le abrigue V. demasiado ni le resguarde demasiado de los aires. Que los trajes sean holgados lo mismo que el calzado. Que corra mucho por el campo si es posible, y que los alimentos sean sanos y abundantes, pero que coma solamente á las horas marcadas. La pomada de la viuda Fournier es excelente para curar la inflamación de los párpados.

Adela.—Las colchas de crochet puede decirse que han caído en desuso; lo mismo sucede con las macetas de flores artificiales, que se reemplazan con otras de hojas naturales.

Indecisa.—Es preferible un vestido liso de velo de un color bonito á esos de satén de grandes flores que se han generalizado demasiado.

### ADMINISTRATIVA.

Tamariz.—C. C.—Recibido 11 ptas. 50 céntos. para pago de los 6 meses de segunda que se le estaban sirviendo.

Villa de Icod.—E. A. de M.—Recibido 11 ptas. 50 céntos. para 6 meses de segunda, desde 1.º de Julio.—Se le remiten los números publicados.

Castro.—G. R. de N.—Recibido 11 ptas. 50 céntos. para pago de los 6 meses de segunda que se le estaban sirviendo.—Se le remite el catálogo.

Las Palmas.—A. D.—Tomada nota de las cinco suscripciones que avisa.

Medina Sidonia.—J. M. B.—Recibido 15 ptas. á cuenta de su saldo, y se toma nota de 3 meses de tercera, desde 1.º de Julio, para D.ª E. C.—Se le remiten los números publicados.

Estella.—P. M.—Se le remite el número que pide extraviado en correos.

Coruña.—M. M. de B.—Tomada nota del traslado de residencia.

Barcelona.—C. F.—Tomada nota de traslado á Ripoll del suscriptor D. B. G. L.—No se puede remitir á V. el tomo que pide por estar agotado.

Avilés.—I. G.—Tomada nota de 3 meses de segunda, desde 1.º de Julio, para D.ª J. S.—Se le remiten los números publicados.

Coruña.—C. J.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Julio.—Se le remite los números publicados.

Córdoba.—F. R. del P.—Se le remiten los 4 tomos de regalo. Sevilla.—E. T. y Compañía.—Tomada nota de 3 meses de primera, desde 1.º de Julio, para D.ª L. M.—Se le remiten los números publicados.

Munquía.—E. A.—Tomada nota de 3 meses de tercera, desde 1.º de Julio, para D.ª B. B.—Se le remiten los números publicados y regalo.

Estepona.—A. de A. G.—Recibido 8 ptas. para 3 meses de cuarta, desde 1.º de Julio.—Se le remiten los números publicados.

Alicante.—A. M. y O.—Recibido el saldo de su pedido, de 3 meses de segunda, para D.ª J. C., desde 1.º de Julio.—Se le remiten los números publicados.

Ciudad Real.—P. E.—Recibido 6 ptas. 50 céntos. para 3 meses de segunda, desde 1.º de Julio, para D.ª A. G., que se la estaban sirviendo.

Coruña.—A. M.—Tomada nota de 3 meses de tercera, desde 1.º de Julio, para D.ª A. R.—Se remiten los números publicados.

Malaga.—J. G. T.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Julio.—Se remiten los números publicados.

Jijón.—Sres. C. y C.—Recibido el saldo de su pedido de 3 meses de segunda, desde 1.º de Julio.—Se remiten los números publicados.

Jáen.—E. O.—Recibido 6 ptas. para 3 meses de segunda, desde 1.º de Junio.—Se remiten los números publicados.

Ayelo de Malferit.—S. B.—Recibido 6 ptas. para 3 meses de segunda, desde 1.º de Julio.—Se remiten los números publicados.

Vigo.—A. G. Ll.—Tomada nota de 6 meses de segunda, desde 1.º de Julio.—Se remiten los números publicados y los dos tomos de regalo.

Orotava.—D. V.—Se remiten los números que pide extraviados en correos, para D.ª M. M.

Barcelona.—J. V. y Compañía.—Tomada nota de 3 meses de segunda, desde 1.º de Julio.—Se remiten los números publicados.

Santa Cruz de Tenerife.—J. A. Q.—Se remiten los 4 tomos de regalo, para D.ª A. V.

Barcelona.—J. C. y Compañía.—Se remiten los tomos de regalo.

Tarragona.—J. S.—Tomada nota de 3 meses de primera, 2 ejemplares, desde 1.º de Julio.—Se remiten los números publicados.

Tuy.—P. S. de F.—Se remiten los 4 tomos de regalo.

Guadalajara.—P. F.—Se le remite el regalo y los tomos que pide, todos encuadernados.

Zaragoza.—C. G.—Se le remiten los tomos que pide.

Barcelona.—E. P.—Tomada nota de 3 meses de tercera, desde 1.º de Julio, para D.ª T. C. de R.—Se le remiten los números publicados.

Sorbits.—R. M. M.—Tomada nota de un año de cuarta, desde 1.º de Enero.—Se le remite todo lo publicado.

# BAZAR DE LAS INFANTAS

Grandes novedades en bisutería, objetos de piel de Rusia, bronce y juguetes. Especialidad en sombrillas, abanicos, paraguas y bastones.

FUENCARRAL, 18, E INFANTAS, 1

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones.  
Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial  
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

**PARA VIDA Y PARA MUERTE**  
Supóngase que un individuo de 35 años de edad ahorra y pone anualmente en su gaveta unas 497,90 pesetas durante veinte años. Al cabo dicho período, habrá reunido así 9.953 pesetas, sin que le resulte otra ventaja más. Pero si en vez de guardar el mismo esos ahorros anuales, los hubiera ido entregando á LA NEW-YORK en pago de las primas de un seguro, de la clase llamados mixtos, sobre su propia vida, si sobrevivía al cabo del período, cobraría de dicha Compañía 10.000 pesetas (ó sea próximamente lo propio que si hubiera estado reuniendo por sí las cantidades anuales); y si el no sobrevivía el referido período, las 10.000 pesetas serían entregadas por la Compañía á la familia ó herederos del interesado. Es decir: que próximamente á cambio del interés anual, más ó menos problemático, que un individuo por sí pudiera sacar á sus ahorros, se le asegura la devolución de éstos dentro de determinado tiempo, si él estuviere vivo; y si ántes muere, la entrega inmediata de todos ellos á su familia, como si el asegurado los hubiere ya reunido. Todo eso sin contar para nada el importe de los dividendos que al cabo de los veinte años le corresponderían al asegurado, y que no bajarían de otras 11.000 pesetas. En esta forma se hacen operaciones, por crecidas que se deseen, en LA NEW-YORK, Compañía de Seguros sobre la vida, cuya sucursal de España tiene la Dirección, Montera, 20, Madrid.

**COMPANIA COLONIAL**  
Diez y ocho medallas de premio  
**TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA**  
CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES  
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montera, 8.—Madrid.

**LA IMPERIAL**  
Elegantísimos modelos en corsés para verano. Perfección absoluta en la forma. Exactitud en los encargos á la medida. CORSES-FAJAS para señoras y fajas para caballeros. Envíos á provincias.  
**DESENGAÑO, NÚM. 10.**

**DR. GOÑI**  
Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 11. pral.

**CAMAS INGLESAS**  
DORADAS Y MAQUEADAS  
**PINILLOS**  
ALCALÁ, 17, JUNTO AL CAFÉ DE FORNOS

**AL PUBLICO.**  
Se acaba de recibir un gran surtido de sillones, sofás, banquetas de piano y banquetas para recibimientos, en el bazar de sillería de madera encurvada, de Thonet Hermanos, plaza del Angel, núm. 10, Madrid.

**COLIRIO**  
resolutivo de la catarata, por D. Casiano Macías, Médico oculista. Medicamento inofensivo y eficaz para resolver las cataratas.  
Precio en Madrid, 60 rs. el frasco con su cuenta-gotas: en provincias, 66 rs. frasco y certificado. Farmacia del Buen Suceso de J. Bonal, Plaza del Angel, 16. Depósito central, en casa del autor, Plaza de Santa Ana, 10.

**LA HIGIENICA**  
GRAN FÁBRICA DE CORSÉS  
Plaza de Gelsenque, 1

Grandes surtidos de corsés, desde 6 reales á 300.  
Especialidad en corsés-fajas hechos á medida.  
Envíos á provincias.

**PLANCHADORA**  
Precios muy económicos.  
Juanelo, 12 y 14, cuarto 4.º, de r. cba.

## HIGIENE DE LA DENTADURA.

Los desastres producidos por el abandono ó poco cuidado de la dentadura son incalculables. Flemones continuos, inflamación y úlceras de las encías, mal olor del paladar, destrucción de dientes y muelas, pronunciación defectuosa, digestiones difíciles y penosas por falta ó imperfección de masticación, frecuentes dolores de muelas, y en una palabra, un sinnúmero de enfermedades dentarias por todo el mundo conocidas, que pueden fácilmente evitarse usando, según instrucción, el **LICOR DEL POLO DE ORIVE**, dentífico eficazísimo, de virtudes bien atestiguadas, el más económico de cuantos existen, el más aceptado por el público, premiado en seis Exposiciones, **TODAS LAS EN QUE HA SIDO PRESENTADO**, único dentífico español laureado en la última Exposición de París, cuya honorífica sanción ha venido á confirmar el alto crédito conquistado por el inimitable **LICOR DEL POLO**, el cual supera á cuantos se conocen en Europa. El silencio, temor ó respeto de todos los dentíficos á nuestro continuo desafío, durante un año, en todos los periódicos de España y varios del extranjero, y **LA GRAN MEDALLA DE ORO** de primera clase, otorgada á sus excelencias dentíficas, en Mayo de 1881, por la Sociedad Científica europea de París, corroboran bajo todos conceptos la superioridad del **LICOR DEL POLO DE ORIVE**, usado con preferencia á todos los dentíficos por todas las clases sociales y por los más célebres médicos de las primeras capitales de España, convencidos prácticamente de las inmejorables condiciones de este dentífico nacional. Con un frasco, que en todos los sitios cuesta 6 rs., hay para dos meses de uso preservativo. Su composición es exclusivamente vegetal, y carece de todo ácido y de toda sustancia narcótica y caustica, razón por la que conserva la dentadura su anacorado esmalte natural y hace innecesario el empaste y extracción. Perfuma la boca y la refresca del modo más agradable. Exijase con todas las contraseñas que constan en los anuncios de los días 10 y 30; que hay criminales falsificadores, que juegan con la salud pública, imitándole groseramente, con perjuicio de la higiene de la boca. Depósito central de expediciones, que hace grandes descuentos al por mayor, hasta de 40 por 100, franco de todo gasto: su autor, Bilbao.—Venta al detalle: Madrid, F. Izquierdo, Pontejos, 6; en toda perfumería y farmacia de nombrada de Madrid, y en general de toda España. Agente en Filipinas, Sr. C. de Vaca, Cavite; en América, Basarte, Montevideo.



**A. VALLEJO**

Primera casa en sillerías de última novedad.  
Exportación á todas las provincias. Pídanse tarifas de precios.

**19--PUEBLA--19**  
(frente á San Antonio de los Portugueses.)



## EXPLICACION DEL FIGURIN 1512.

FIG. 1.<sup>a</sup> *Traje para niña.*—Este sencillo traje es de museína de la India azul. La falda se compone de dos volantes fruncidos anchos que descansan sobre otro estrecho plissé. Cuerpo blusa con manguitas cortas y huecas,



15. Vestido para la playa.



17. Vestido de satén.



18. Manga para vestido.



16. Vestido para paseo.



19. Manga para vestido.

rodeadas éstas y el escote con una puntillita blanca. Ancho cinturón con lazo atrás de cinta de raso azul. Medias bordadas azules y zapato escotado con lazo azul.

FIG. 2.<sup>a</sup> *Traje de casino para señorita.*—Vestido de foulard y gasa rosa. En la falda alternan, cubriéndola hasta arriba, volantes de gasa, fruncidos del centro, de modo que la parte de arriba forme bullon, y volantes fruncidos de encaje blanco. Túnica paniers de foulard guarnecida de encaje que por atrás termina en pouf, y dos

FIG. 3.<sup>a</sup> *Traje de casino para señora casada.*—La falda á rayas verdes, granate oscuro y bordadas, lleva en el bajo un volante verde tachonado de escarapelas de encaje ficelle ó crudo. Túnica de encaje del mismo color, por encima de la cual sale el pouf de seda muy abultado, y queda sujeta por delante con lazo granate. Otro lazo igual termina el cuerpo por atrás y adorna el escote, desde donde baja un escarapelo de encaje á unirse con la túnica. Encaje igual en las mangas. Manteleta redonda de encaje con borlas de seda blanca. Grupo de flores granate en el peinado.



20. Lambrequin con aplicaciones.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1512.

Editor-proprietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.